



JOSÉ ANTONIO VALVERDE GÓMEZ (1926- 2003) Y EL QUEBRANTAHUESOS (*Gypaetus barbatus*)

Abilio Reig-Ferrer

Hace diez años fallecía, en su domicilio sevillano, el naturalista vallisoletano José Antonio Valverde Gómez. En homenaje a su memoria, me propongo en este trabajo revisitar, y en lo posible también revisar, la relación que este biólogo mantuvo con nuestra ave más impresionante y bella, con esa joya de nuestro patrimonio natural y cultural, el quebrantahuesos. Para ello, se aporta documentación inédita, se añaden datos nuevos, y se corrigen viejos errores.

1. LA VERDADERA HISTORIA DEL “ÁGUILA CHIVATA” DE LA SIERRA DE CAZORLA

El primer contacto de nuestro inolvidable Valverde con esta ave tuvo lugar sobre el papel, sobre uno de periódico concretamente. El día dos de marzo de 1954 se publicaba una noticia en el periódico ABC en la que se informaba de la captura de un “águila chivata” en Cazorla y que mantenía cautiva un joven del lugar, Antonio Foronda. A través del correo procuró Valverde contactar con el mencionado joven y conseguir tanto información como una fotografía de aquel ejemplar (véase figura 1).



Figura 1. “Águila chivata” capturada en Cazorla a finales de febrero de 1954 y nota de prensa aparecida en el periódico ABC

Un “águila chivata”, de 2,65 metros de envergadura, capturada

Cazorla (Jaén) 1. El joven de esta localidad D. Antonio Foronda García, ha adquirido un extraordinario ejemplar de ave rapaz, capturada viva en la sierra por unos pastores. Se trata de una “gypaetus barbatus”, comunmente conocida por “quebrantahuesos” o “águila chivata”, que desde hace tiempo causaba estragos en las crías de ganado doméstico y en las de la repoblación cinegética. Mide 2,65 metros de envergadura y ataca a las cabras monteses cuando las descubre en los filos de las rocas, asustándolas con sus graznidos para que se despeñen y después devorarlas. Los expertos opinan que es un polluelo de diez años de edad. El actual propietario piensa enviar el ejemplar al Zoo nacional.—Cifra.

Aquí comenzó la pasión de Tono Valverde con la especie. Esa fotografía fue reproducida por este autor, dos años después, en su excelente trabajo “Notas ornitológicas sobre Santo Domingo de Silos (Burgos)”. Comenta Valverde:

A primeros de marzo de 1954 y respondiendo a una noticia aparecida en el A.B.C. escribí a D. Antonio Foronda [sic] García que me comunicó la fotografía que reproducimos. Parece tratarse de un ave joven y fue capturada en marzo en la Sierra de Cazorla. Amablemente me informa el señor Foronda que es una hembra nacida el año anterior, junto con dos machos que aún vivían entonces, en determinado nido en la Sierra de Cazorla. Añade que en el coto nacional recientemente creado en esa Sierra hay cinco parejas localizadas por los guardas y el personal, decididamente protegidas ahora por el Servicio Nacional de Caza (Valverde, 1956: 13).

Tanto en aquella nota periodística como en éste y otros trabajos de Valverde se incurre en una serie de equívocos y discrepancias que se desea corregir aquí. Este quebrantahuesos en cuestión era un inmaduro de unos cuatro años de edad, o un subadulto de 4-5 años (Margalida y Sesé, 2011), que fue capturado vivo en un cepo para alimañas. Un primo hermano de aquel joven llamado Antonio Foronda García (1936-2005), hijo de guarda forestal, se lo regaló a éste, interesado por las aves rapaces, al objeto de que lo alimentara y curara su destrozada pata derecha. El joven Foronda, de 18 años de edad, no lo podía mantener en su domicilio, ya que vivía en la casa de una acaudalada tía de Cazorla que, además de infundirle temor, no consentía un bicho como aquel en su lujosa residencia. Por ello, la cuidadora real de esta magnífica ave fue una vecina de Antonio, la que con el tiempo sería su mujer, Ángeles Salas de la Torre (Cazorla, 2 de febrero de 1939) (véase su foto en la figura 2).

Con quince años, hija del maestro del lugar, y residiendo en una amplia casa con cuadras al lado de la escuela, Angelines mimó a su águila durante todo el tiempo de su recuperación, con la autorización de su padre, Miguel Salas Caballero, y supervisada por un veterinario que le enseñó cómo curarla. Ángeles me confesaba, a sus 74 años, que recuerda a su “águila” como:

Enorme, elegante, hermosa, bella, muy bella; sumisa, dócil y, sobre todo, tierna. Jamás hizo un intento de picarme y mucho menos agredirme. Siempre entraba en su habitación hablándole y ella, con su peculiar voz me dedicaba su saludo [...]. Éramos buenas amigas. En las curas movía su cabeza de izquierda a derecha, y de derecha a izquierda, o simplemente la inclinaba hacia su pata, y toda quieta permanecía todo el tiempo hasta terminar la cura.



Figura 2. Retrato de Ángeles Salas de la Torre, cuidadora del primer quebrantahuesos herido en Cazorla, a los 16 años de edad

Antonio Foronda sacaba el águila chivata a solearse a un parque cercano, aupándola sobre un poyete y exponiéndola a la contemplación de los curiosos transeúntes, pero la ligazón afectiva, material y casi espiritual del quebrantahuesos se estableció con Ángeles. Cuando la pata derecha estuvo perfectamente curada, se subió al quebrantahuesos a la terraza de la casa. Desde allí, el águila chivata, con algunos pasitos abrió las alas, alzó el vuelo, se posó en el tejado de la ermita del patrón del pueblo, y regresó a su antigua morada para no volver a observarla jamás. Me contaba Ángeles que Antonio y ella estuvieron siguiendo su vuelo con unos prismáticos y que su cuidado fue una experiencia que la marcó para el resto de su vida, si bien nunca hasta ahora la había compartido con nadie:

Llenó el cielo de unos mágicos momentos, serenos, bellísimos, como fueron sus días entre nosotros. La seguimos y cuando era un punto entre las montañas, tenía como un cruce en mis sentimientos: estaba triste y a la vez feliz; aunque no la volvería a ver, era libre; siempre la llevaría dentro de mí, y no permitiría que nadie manchara mi secreto; por ello, nunca comenté con nadie mi pequeña historia.

Aquí termino la historia de aquella primera “águila chivata” que conoció la notoriedad a través de la prensa. Según Valverde, este ejemplar fue capturado en el Chorro de la Palomera en donde fue malherido por Miguel Salas Palomero [*sic*, por Caballero]. Como he podido aclarar, este maestro nacional de Cazorla, y padre de Ángeles, Miguel Salas Caballero (1912-2005), natural de Hinojares, competente prosista e inspirado poeta, además de un enamorado de su profesión docente, nunca fue cazador y, por tanto, nunca pudo “malherir” a aquel histórico quebrantahuesos. Por el contrario, el Sr. Salas permitió a su hija mantenerlo cautivo en su propio domicilio, alimentarlo convenientemente con la colaboración de un carnicero de la localidad, y sanarlo amorosamente hasta su puesta en libertad.

Poco tiempo antes, la sierra de Cazorla se había convertido en proyecto de Coto Nacional de Caza y, paradójicamente, la especie fue objeto de una intensa persecución. El ejemplar por excelencia a cuidar era la cabra montés. Entre los guardas y el paisanaje se pensaba que el águila chivata era un ave perjudicial que arrebatava los chivos de montés que capturaba su vecina “águila chivera” (*Aquila chrysaetos homeyeri*), con lo que obligaba a ésta a tener que volverlos a apresar. Por ello, los guardas contratados por el recién creado Coto estaban obligados a matarlas, obteniendo una recompensa económica de doscientas pesetas por cabeza. Son conocidas las matanzas que el guarda mayor Justo Cuadros Vilar, y su compañero Donato García, perpetraron en el año 1952 con la pareja y el pollo que criaba en la Piedra de Aguamula, así como el expolio y muerte de la cría del Barranco del Escalón; un posterior asesinato de otro pollo se ejecutó, en el año 1953, en la misma zona por otro guarda, Pedro Vilar Juárez, así como de un adulto, un año antes, en el Caballo de Poyo Manquillo. Según el testimonio de varios informantes, se mataron varios adultos en esos años en el Barranco de Gualay y en el del Escalón, y al menos cuatro inmaduros fueron abatidos en cotos de caza aledaños a Cazorla entre 1975 y 1978. Todavía en el año 1975, una pareja de adultos, junto con su pollo, fue tiroteada y abatida en el río Zumeta a la altura del pueblo de La Muela (Santiago de la Espada, Jaén) (González y González, 1984).

La misma noticia acerca de la existencia de quebrantahuesos en Cazorla que cautivó a Valverde, motivó que otros aficionados se encaminaran a estas sierras tras su búsqueda y captura. En diversos lugares, Valverde comenta la venida de unos suizos a Cazorla para capturar algún pollo. ¿Quiénes eran estas personas? En sus memorias, Valverde menciona el apellido de un tal Skinnery

[*sic*], o el nombre de Rodolphe de Skinner en otro lugar. Afortunadamente, he podido averiguar que se trataba, en realidad, de un grupo suizo capitaneado por un insigne arquitecto, ingeniero de construcción, coronel del ejército suizo y presidente de la comisión del Museo de Historia Natural de Berna, Rudolf von Sinner (1890-1960). Acompañado por la guardería, este grupo no pudo conseguir capturar ningún pollo de quebrantahuesos, aunque sí procuró llevarse distinto tipo de material y quizás alguna piel o esqueleto de los ejemplares recientemente abatidos. La presencia recurrente de extranjeros interesados en observar y capturar quebrantahuesos de estas sierras, espoleó el interés de Valverde de procurar no sólo obtener información científica de primera mano de esta casi desconocida ave, sino también de salvaguardar los últimos quebrantahuesos mediante medidas de protección oficial. En otro lugar, he abordado, aunque muy por encima, esta cuestión, por lo que remito al lector interesado a ese trabajo (Reig-Ferrer, 2008).

A pesar de su protección oficial desde el año 1958, el quebrantahuesos ibérico en esta sierra tuvo, como se sabe, un final trágico. El principal factor responsable de su declive fue la persecución humana, tanto directa (caza, expolio), como indirecta (envenenamientos con cebo para carnívoros). Formalmente estaba prohibida su caza, pero en la práctica se incumplía su protección. Hay que mencionar, además, que pese a las estrictas regulaciones cinegéticas en el Coto de Cazorla, el entonces Jefe del Estado, Francisco Franco, era, junto con su séquito, el único ser con “licencia para matar” cualquier pieza de su interés, ya que, según se escribe en el artículo “La Sierra de Cazorla, Coto Nacional de Caza”, publicado en la revista local *Anuario del Adelantamiento de Cazorla* (1960, nº 9: 45-46):

es el único a quien corresponde en justicia el señorío sobre esta Sierra, y sobre España entera, por noble derecho de conquista ganado en nuestra Cruzada de Liberación, y a él, como personificación de España, “la hacienda y la vida se ha de dar”.

Con todo, no fue aquel quebrantahuesos el primero que salió en la prensa española. Ya en el año 1945, el cazador albaceteño Carlos Navarro Lumeras (Férez, 1922) mató un quebrantahuesos en la Fuentecica de Los Corrales de Priego (Moratalla, Murcia). En la sección de la revista “Noticiario de la afición” aparece la fotografía de “un magnífico ejemplar de águila imperial” cuando en realidad se trata de un quebrantahuesos juvenil (*Calendario Mensual Ilustrado de Caza y Pesca*, 1945, nº 34: 41). Posteriormente, este mismo afi-

cionado a la caza de rapaces seguirá abatiendo, utilizando el búho como cimbel, al menos otros dos quebrantahuesos en los cerrajos del Puntal de Priego a lo largo del año 1953, a pesar de que manifiesta que aquellos no atacan al búho sino que lo sobrevuelan por viva curiosidad (Navarro, 1953). Una de aquellas pieles de quebrantahuesos todavía se conserva en la actualidad, transformada como lámpara de recibidor, en una población murciana del valle de Ricote.

2. EL QUEBRANTAHUESOS DE PANCORBO Y LOS EJEMPLARES DEL MONASTERIO DE SILOS

En libertad, sin embargo, el primer quebrantahuesos que capturó la retina de Valverde fue en Pancorbo (Burgos). En su artículo anteriormente comentado, Valverde escribe que el día 11 de abril de 1954 pudo observar una pareja de quebrantahuesos adultos sobrevolar la peña de Laderos en dirección a la peña Horadada, perdiéndose encima del desfiladero (Valverde, 1956). Un viejo pastor del lugar le acompañó para mostrarle el nido en el que el “cascahuesos” había criado los últimos años. No obstante, tras dos mañanas de observación, Valverde concluyó que ese año no tenían nido en ese lugar.

Previamente, en mayo de 1951, y en tierras de Torremormojón (Palencia), avista un supuesto buitre con bigotes entre un grupo de cincuenta, pero no puede confirmar fehacientemente que se trate de un quebrantahuesos. Poco tiempo después, el 13 de septiembre de 1953, los días comprendidos entre el 19 y el 30 de noviembre de ese mismo año, y en el mes de diciembre de 1954, Valverde visita Silos, recorre sus campos y recopila una valiosa información zoológica que le proporcionan los monjes benedictinos del Monasterio de Silos (Burgos). En relación al quebrantahuesos, el padre Saturio González Salas (1875-1958) le mostró el lugar exacto donde fue tiroteado, en 1928, el ejemplar naturalizado que se exhibía en la colección zoológica del museo del monasterio, así como un huevo colectado ese mismo año, en el mes de febrero, en la Yecla (Silos). Asimismo, le comentó la existencia de otro huevo, colectado en fecha cercana, en Hortizuela [*sic*, pero léase Hortezielos, aldea de Silos] y que se vendió a una colección extranjera (muy probablemente norteamericana). Aquella piel y aquel huevo, cuyas fotografías se muestran en el artículo de Valverde, se perdieron para siempre a raíz del pavoroso incendio ocurrido en la noche del 21 al 22 de septiembre de 1970. En agosto de 2013 pude localizar y visitar el lugar donde nidificó ese último quebrantahuesos de Silos, comprobando que el nido continúa en casi perfecto estado

ochenta y cinco años después de su última ocupación.



Figura 3. Fotografía del lugar de nidificación del quebrantahuesos de Silos y, en primer término, el autor de este artículo

El quebrantahuesos debió de ser más abundante de lo que se ha sospechado por aquellas tierras. En el Instituto Íñigo López de Mendoza (Burgos), por ejemplo, figura un quebrantahuesos adulto naturalizado, adquirido en el año 1925. El ornitólogo burgalés Eduardo de Juana Aranzana recoge testimonios de las últimas nidificaciones del quebrantón, tanto en el Sistema Ibérico Septentrional como en el Alto Valle del Ebro (De Juana, 1980). Comenta que en Pancorbo debió de criar hasta el año 1965; en Tubilla del Agua, el Dr. Delibes le comunicó las peñas en las que, según le informó un lugareño que vivía allí, el quebrantahuesos tuvo nido hasta el año 1950. El Dr. Purroy le comenta, asimismo, que en Urrez, según su informante Bengoechea, criaba una pareja hacia el año 1966, en la “Peña Calderón”, paraje en la que tenía tres nidos alternativos. Si este informante era el burgalés comandante Bengoechea, éste publicó sus expediciones en busca del quebrantahuesos por la sierra de la Demanda en el nº 205 y nº 207 del año 1960 del *Calendario Mensual Ilustrado de Caza y Pesca*. Hace poco tiempo, el biólogo José Ramón Sogorb Castro (Burgos, 14 de agosto de 1943) tuvo la gentileza de narrarme el siguiente testimonio:

En el verano de 1951 tenía 8 años y pasaba un mes del verano en un pueblo llamado Langa de Duero, en la provincia de Soria, donde mi abuelo era Jefe de Estación de Renfe. Cada día deparaba alguna sorpresa, bien fuera por la pesca abundante de barbos en el río, muy temprano, cuando se lavaban las tripas de los corderos matados, bien fuera porque había que cortar ramas de acacia y dárselas a los conejos, bien fuera

por sacar agua del pozo y regar la huerta, bien fuera por recoger los huevos que ponían las gallinas, bien fuera porque, según decían otros niños, en las afueras del pueblo, en un cortado de la montaña, vivía un “monstruo” con alas, que si se fijaba en ti, iba por ti, te cogía con sus garras, te subía muy alto, luego te dejaba caer, te rompía los huesos y te comía. Hasta que un día varios niños decidimos ir a verle. Había que hacerlo en silencio y de modo sigiloso. Al nido no se podía acceder, pero sí asomarse a una distancia de unos diez metros. Dicho y hecho. Dejando la conversación con la última casa del pueblo, iniciamos la subida poco a poco, de pie, hasta una altura que pensábamos podríamos verlo. Desde aquí, empezamos a andar a cuatro patas y sin hacer ruido. Uno de los niños indicó con el dedo la posición del nido. Estirando el cuello conseguimos poner nuestros ojos por encima de las rocas y contemplar un ave rapaz grande con unos ojos rojos y bigote. De pronto el ave nos vio, y eso bastó para que empezáramos a correr cuesta abajo con los pelos de punta. Ya no recuerdo si algún niño rodó por la ladera...pero habíamos visto al monstruo y no nos había cogido en volandas, y no nos habíamos roto ningún hueso.

3. LOS QUEBRANTAHUESOS DE ANTONIO CANO, LORENZO GARCÍA Y JOSÉ ANTONIO VALVERDE: LOS NIDOS DE CAZORLA DE 1958 Y DE 1959

En la Feria del Campo de Madrid, un 28 de mayo de 1956, Valverde conoció al guarda mayor del Coto de Cazorla, Justo Cuadros Vilar (Los Collados, Cazorla, 1910-1981). Fruto de aquella conversación fue la noticia de que todavía había varias parejas de quebrantahuesos en aquellas sierras. En su autobiografía como naturalista, *Memorias de un Biólogo heterodoxo*, Valverde reproduce una fotografía del anuncio de naranjas en el que anotó los lugares que el guarda le comunicó la existencia de parejas (Valverde, 2003). Tiempo después, en 1958, y vinculado como colaborador del C.S.I.C. en el Instituto de Aclimatación de Almería, Tono escribió a Justo Cuadros para que le confirmara si seguía habiendo parejas nidificantes de quebrantahuesos. El día 9 de abril, tal y como informa en sus memorias, Valverde junto con Antonio Cano, Pepita (la mujer de Antonio), y su ayudante Lorenzo, se pusieron rumbo a Cazorla para estudiar el quebrantahuesos. Según la información recogida, en Cazorla había unas 6 parejas de las entre 10 y 20 de toda la región. Valverde señala los lugares concretos que le proporcionó Justo Cuadros (véase Valverde, 2003: 106).

En todo caso, esa primera expedición a Cazorla resultó en fracaso debido al mal tiempo. Poste-

riormente, dos meses después, Antonio Cano y Lorenzo García tuvieron mucho más éxito. Localizaron, cuando casi estaban a punto de claudicar y abandonar el lugar, un nido habitado en la Nava del Asno. En este histórico lugar tomó Cano las, consideradas por Valverde, primeras fotografías de quebrantahuesos ibérico, a una distancia inferior a los tres metros de distancia. Del quebrantahuesos apenas se conocía científicamente nada y, como se sabe, difícilmente se conserva aquello que se desconoce. Como prueba del desconocimiento acerca de esta ave, España Payá comenta la siguiente anécdota:

Unos científicos suizos deseaban localizar un nido de esta rapaz para observarle, fotografiar y creo capturar también vivo un ejemplar. Estos facilitaron descripciones con los detalles que permitían distinguir “de visu” a la especie de otras grandes rapaces. Después de una selección de noticias se dirigieron al punto donde la gente del terreno había localizado la especie; pues bien, no se trataba del quebrantahuesos, sino de buitres. Y esto había ocurrido a pesar de la descripción previa en poder de pastores y “técnicos” (España Payá, 1958: 599).

El conde de Yebes, Eduardo Figueroa Alonso-Martínez (1899-1986), pese a pasarse numerosas jornadas por las sierras ibéricas, tampoco logró nunca ver esta ave. Seguramente asesorado por su amigo Valverde, Yebes recomienda su protección, apoyándose básicamente en el argumento de su escasez:

son rarísimos los ejemplares que existen taxidermizados en los principales Museos del mundo, entre ellos el de Madrid, estimándose en toda España, y en estado salvaje, no existen más de siete u ocho parejas. En consecuencia, para su protección todas las órdenes e incluso leyes nos parecen insuficientes (Yebes, 1959: 11).

Pese a la creencia de Valverde de ser Cano el primero en conseguir fotografiar al quebrantahuesos en España fue, no obstante, otro gran ornitólogo quien se llevó este mérito. Antes que Antonio lo consiguió Willoughby Verner (1852-1922), un coronel británico retirado y ornitólogo residente en Algeciras. En su monografía *My life among the wild birds in Spain* (Verner, 1909), reproduce cuatro fotografías de un pollo de quebrantahuesos en el nido, tomadas también a muy escasa distancia, en el Tajo del Cao (un antiguo y difunto vernáculo local para referirse a la chova piquirroja), situado entre las poblaciones gaditanas de Benaocaz y Villaluenga del Rosario, así como otra fotografía de un huevo y del emplazamiento preciso donde se encontraba el nido. Otros naturalistas

también tuvieron éxito en otras tierras. Así, el conservacionista suizo y activista del bienestar animal, Carl Stemmler (1882-1971), logró unas magníficas fotografías en nidos de la isla de Cerdeña en el mes de junio de 1926 (Stemmler, 1930; Stemmler, 1932). Este ornitólogo aficionado colectó, además, diverso tipo de material en nidos de quebrantahuesos para demostrar que éste no podía ser el temido monstruo comedor de niños de las fábulas suizas. Otro ornitólogo, el sueco Bengt Berg (1885-1967), consiguió unas todavía más espléndidas fotografías en el Himalaya, tras fracasar en su búsqueda de retratar al “dragón alado”, como él lo denomina, tanto en Sierra Nevada, como en Marruecos o Palestina (Berg, 1931). Las fotografías del último capítulo de la monografía bergiana se deben, sin embargo, a la joven compañera de Berg, una grácil danesa que gracias a su figura corporal pudo acceder más fácilmente con el globo-casamata, situarse a menos de doce pies del nido y realizar las mejores fotografías de los adultos cebando al pollo.

Una gran parte del éxito de fotografiar al quebrantahuesos en nuestras sierras se debe atribuir al ayudante de laboratorio del Instituto de Aclimatación de Almería, Lorenzo García Rodríguez (Adra, 22 de febrero de 1937). Cano y Valverde (1959: 121) reconocen su ayuda y mérito en esta empresa: “En la segunda expedición, uno de nosotros (A.C.), con la ayuda de Lorenzo García, ayudante del Laboratorio, consiguió penetrar en el nido y obtener fotografías del pollo y de los adultos”. Estas impresionantes e históricas fotografías fueron tomadas los días 21 y 22 de junio del año 1958. Al pollo se le pudo colocar la anilla C-00634 de la S.E.O., poco antes de que al ser lanzada la escala para posibilitar la salida del nido de Cano, se lanzara

repentinamente al espacio, chocó contra ella, cayó pareciendo no poder recuperarse, pero al llegar a las copas de los pinos aleteó enérgicamente, cobró altura, e iniciando un vuelo planeado tan perfecto como el de los adultos, desapareció tras el próximo Puntal del Acerillo. El pollo fue visto días después en las proximidades del nido en perfecto estado (Cano y Valverde, 1959: 125).

En la figura 4 se puede contemplar, en una de las inéditas fotografías de Cano, el primer pollo de quebrantahuesos anillado en España.



Figura 4. Fotografía del primer pollo de quebrantahuesos anillado en España (junio de 1958)

En esta excursión, Antonio y Lorenzo pudieron localizar con precisión otras tres parejas más de quebrantahuesos y aunque se obtuvieron noticias de otras, su comprobación no se pudo acreditar por falta de tiempo. Valverde no estuvo presente en esa gloriosa expedición, si bien fue informado puntual y epistolarmente por Cano de sus observaciones y resultados. Estas fotografías han sido publicadas repetidas veces en sendos artículos o libros (Cano, 1958; Valverde, 1958; Cano y Valverde, 1959; Ferguson-Lees, 1960; etc.). Aquí nuestro, sin embargo, otra inédita en la que aparece, en fotografía de Cano, Lorenzo García preparándose para la escalada al nido de 1958.

Fruto de aquella exitosa expedición en el estudio del quebrantahuesos andaluz fue la planificación de una segunda, a finales de mayo y principios de junio de 1959, para la que se invitaría a una serie de naturalistas extranjeros. Los integrantes de esa segunda excursión (denominada por Hosking “*Operation Bone-braker*”) fueron, además de Valverde (como organizador y director de la excursión) y Cano (fotografía), los británicos Eric Hosking (fotografía), James Ferguson-Lees (ornitólogo de campo), Robert Spencer (secretario del Comité Internacional de Anillamiento de Aves y ávido por anillar un pollo de quebrantahuesos), la pareja Gwen y Johnnie Johnson (cinematografía y registro sonido), George Shannon (médico y cinematografía), John Stafford (médico y naturalista), John Ash (ornitólogo profesional y entomólogo), la pareja Eileen y John Parrinder (sonido y botánica) y, finalmente, el alemán especialista en reptiles, Konrad Klemmer, interesado por el reciente descubrimiento de *Algyroides marchi* (Indiscreto, 1959).

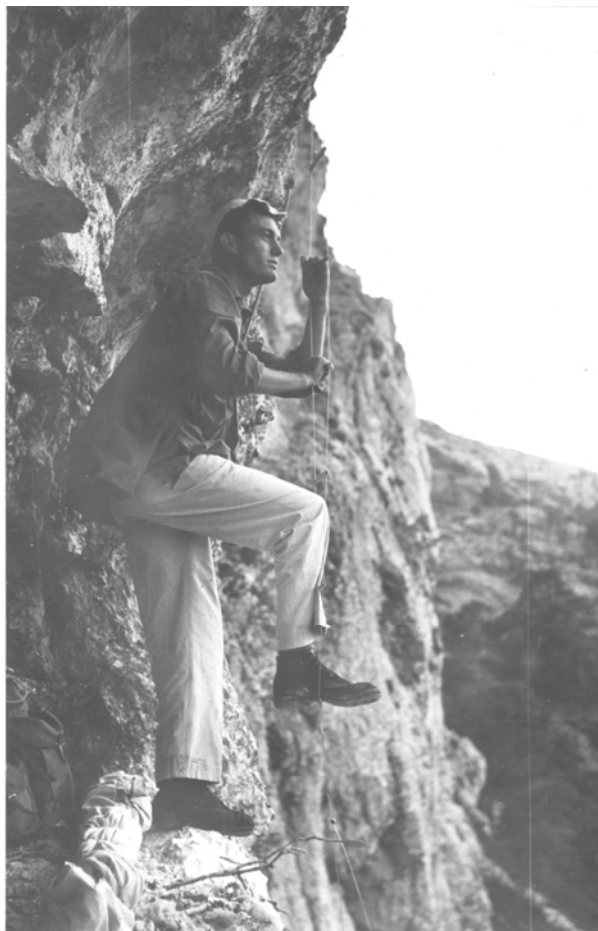


Figura 5. Lorenzo García Rodríguez en Cazorla, junio de 1958

Los resultados de este viaje fueron publicados en diversos lugares, siendo de destacar el artículo de la revista *British Birds*, con texto de Ferguson-Lees y fotografía de Cano y Hosking (Ferguson-Lees, 1960), y el capítulo 15 del libro de memorias de Eric Hosking (Hosking, 1970). Fue esta ocasión la única en la que Valverde pudo acceder al emplazamiento y estudiar detenidamente el pollo de quebrantahuesos. A este nido accedieron Cano, Valverde, y Shannon, siendo bajada la cría para su estudio y anillado por todo el equipo. Posteriormente, en el mes de julio de ese mismo año, y acompañados por el guarda forestal Pedro Vilar Juárez, alias “Jandano”, (véase figura 6; cortesía Benigno Varillas), Valverde y Cano pudieron fotografiar de nuevo el nido de junio de 1959 y realizar un estudio más detenido del lugar. Una de las fotografías de uno de los adultos, que realizó el propio Valverde en esta ocasión, se puede contemplar en la sección “Iconografía de aves ibéricas” del volumen especial de *Ardeola* de 1971 que se publicó en homenaje a Francisco Bernis Madrazo.

4. LOS ÚLTIMOS EJEMPLARES DEL PARQUE NATURAL DE LAS SIERRAS DE CAZORLA, SEGURA Y LAS VILLAS

Cuando en el año 1952 se aprueba el proyecto de creación de un Coto Nacional en las sierras de Cazorla para la protección y explotación ordenada de la cabra montés y se nombra una guardería específica (un guarda mayor y diez peones guardas), elegida entre los furtivos más experimentados en su caza, llegan los malos tiempos para el quebrantahuesos. Justo Cuadros Vilar, como guarda mayor, secundado por sus diez peones, entre los que destacaba su primo y brazo derecho Pedro Vilar Juárez, inician las campañas de eliminación de zorros y águilas, consideradas como depredadores de las cabras monteses. En ese paquete alimañero se encontraba el quebrantahuesos, un ave prácticamente desapercibida antes entonces en su refugio cazorleño. Ahora recibirá el nombre de “águila chivata” (un vernáculo que ya encontramos en la edición del año 1925 de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* de la editorial Espasa-Calpe). Otros nombres populares que hemos escuchado y tomado nota por esas sierras subbéticas (Murcia, Albacete, Jaén y Granada) son los de “águila” (sobre todo, para los quebrantahuesos inmaduros o juveniles), “águila bigotera”, o el más común de quebrantahuesos (pronunciado por uno de mis informantes de Socovos y gran conocedor del ave, Jesús Rubio Martínez, como “quebrantahuesos”).

Como se ha mencionado, Foronda García le informa a Valverde en el año 1954 de que los guardas del coto tienen localizadas 5 parejas. Valverde calculaba, en agosto del año 1958, la existencia de un total de 10 parejas en toda España, de las que la mitad se encontraban en Cazorla, y de ninguna pareja en el resto de la Europa Occidental, por lo que no resultaba extraña la presencia de naturalistas extranjeros deseosos de apropiarse de algún ejemplar: “Cuando este año [1958] el amable suizo que visitó la sierra, ofrecía una elevada prima por cabeza, sabía lo que se hacía, pero por fortuna no logró llevarse ningún ejemplar” (Valverde, 1958: 30). Valverde consideraba como santo protector de esta especie a un Ingeniero Jefe del Patrimonio Forestal del Estado:

La casi milagrosa conservación de esta rapaz en Cazorla, es debida sobre todo al interés que durante treinta años de trabajo en el Patrimonio Forestal ha demostrado D. Estanislao de Simón y de Simón, sin cuyos desvelos en pro de la fauna de la sierra, es seguro que el Quebrantahuesos se hubiera extinguido antes de la formación de la actual reserva (Valverde, 1958: 30).

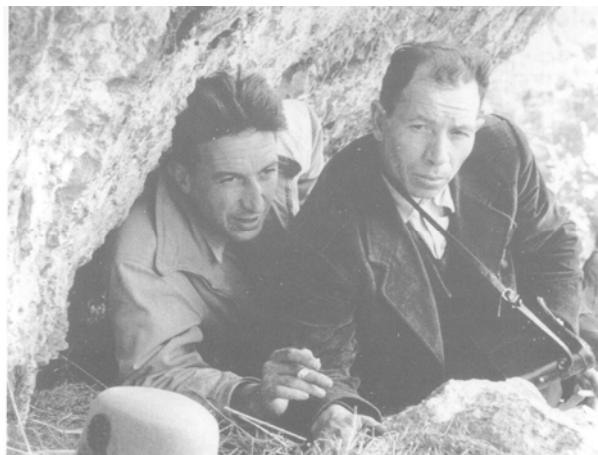


Figura 6. José Antonio Valverde y Pedro Vilar acechando al quebrantahuesos en el nido de la Sierra de la Cabrilla en julio de 1959

En esta época, pocos eran los observadores que habían avistado quebrantahuesos en libertad. El alemán Wolfgang von Westernhagen, que realizó cuatro viajes a España para observar buitres ibéricos (primaveras de los años 1954, 57, 58 y 59), sólo pudo observar, además de un ejemplar en Cazorla, otro volando muy bajo entre las sierras de Colmenar y la Puerta de los Alazares (Málaga) (Westernhagen, 1962). Por otra parte, unos estudiantes franceses confirman la presencia de un ejemplar adulto en Ordesa el 1 de abril de 1959 (Brosselin et al., 1960), y otros naturalistas comentan la existencia de una pareja en Riglos (Fernández Durán, 1969).

Mientras que aparentemente se protegía, valoraba y mimaba al quebrantahuesos en el recién estrenado Coto nacional de Caza, posteriormente Reserva de la Biosfera (1983) y Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas (1986), la pervivencia del quebrantahuesos se extinguía. Toda parecía indicar que el vaticinio que realizara el príncipe Rodolfo de Austria, en el año 1879, se iba a cumplir:

Al percibir un quebrantahuesos surge en nosotros involuntariamente el pensamiento de que se trata de un animal que ya no pertenece a nuestra fauna actual, un residuo de una época anterior que va desapareciendo paulatinamente, y eso es así. Indiscutiblemente, las especies de animales van sucediéndose con el correr de los tiempos. Los más genuinos representantes de las primitivas montañas del plegamiento alpino europeo, el macho montés y el quebrantahuesos, se extinguen simultáneamente. Ambos son hijos de las más altas montañas, de la absoluta libertad y del sosiego. Ante el hombre, que todo lo va liquidando, se han retirado a unos pocos y determinados macizos montañosos, y también en ellos sus últimos con-

tingentes afrontan su desaparición integral (Rodolfo, 1879).

En la década de 1950, las parejas de quebrantahuesos estaban presentes (véase, también, Valverde, 2003), en la Sierra de la Cabrilla (con los nidos históricos de los Chorreaderos de la Nava del Asno y del Puntal del Acerillo), en el Barranco del Escalón, en la Piedra de Aguamula, en la hoz del río Zumeta a la altura del pueblo de La Muela, y en el barranco del río Segura. Otra pareja criaba en el Barranco del Castril, y, al menos otra, en los Corrales de Priego (Moratalla). Observaciones frecuentes de parejas se avistaban por muchos otros puntos: Barranco de los Tornillos de Gualay, calar del Pino del Risco, Calar de la Toba, Huecos de Bañales, Aserradores del río Tus, Peña de la Sagra, Loma de la Bandera y sierras de la zona (Rellenada del Calar, Pozo Reolí, Puntales de Priego y del Cerezo, Sierra de Santa Ana, etc). González y González (1984) recogen varias citas que complementan la monografía de Hiraldo et al. (1979) en cuanto a la distribución del quebrantahuesos en España, si bien todavía se hace necesario un estudio más preciso y riguroso de su distribución histórica.

Toda esta aparente riqueza fue diezmada en poco más de un par de años debido a la colocación indiscriminada de venenos (fundamentalmente estricnina). De esta manera, y a modo de ejemplo, aparecía moribundo en el año 1957 un ejemplar adulto en Jumilla. Un franciscano del convento de Santa Ana del Monte (Everardo Zamora) lo encontró agonizando en una pequeña cueva próxima a la fuente Santa Ana la Vieja. Un taxidermista local lo naturaliza como lámpara y se coloca en la biblioteca del convento, pasando posteriormente a exhibirse en una sala del museo como una curiosidad más, ya desprovisto de bombillas. Valverde menciona este ejemplar en su visita al convento en el mes de agosto de 1965, y yo mismo pude verlo, por primera vez en el año 1987, y constatar su progresivo deterioro con el paso del tiempo en posteriores visitas.

A principios de 1960, Antonio Cano recorre varios puntos del recién creado Coto Nacional de las Sierras de Cazorla y Segura (21 de julio de 1960) para filmarlo, y ya no encuentra nidos activos, observando únicamente un ejemplar adulto en la Sierra de la Cabrilla. Un profesor de química, escritor, y fotógrafo aficionado, el sevillano Juan Antonio Fernández Durán, realiza cuatro expediciones a las sierras de Cazorla y Segura, entre 1968 y 1969, con el mismo objetivo que Cano: documentarlo fotográficamente. En la tercera coincide con otra extranjera, subvencionada por la revista *Life*, y pese a pasarse veinte días

completos por estas sierras no se logra observarlo. En la cuarta y última (otoño de 1969), acompañado por su mujer Litia, y del colega catalán José Ramón Pons Oliveras, de Elena, y como guía el guarda de Fuente Acero (Alfredo), que había observado al quebrantahuesos en los alledaños de las Banderillas, obtienen el mismo resultado: nunca consiguen observarlo.

Las escasas observaciones de los años 70 certifican la práctica extinción de la especie en Ca-zorla.

La especie –escribe Carlos Otero Muerza en el año 1976– se halla, inexplicablemente, en franca regresión. El único ejemplar superviviente, un solitario adulto, merodea incansablemente por las praderas del piso subalpino, por los riscos y crestas, como en una fantasmagórica e inútil búsqueda de su compañero perdido tiempo atrás, para intentar una vez más, la increíble tarea de la reproducción. Los viejos nidos de esta bella rapaz, otrora ocupados, donde criaban, año tras año, los jóvenes pájaros, están en la actualidad abandonados. Los fríos aires, llenos de una misteriosa curiosidad, se entrometen en estas olvidadas moradas, como en un afán de hallar un imposible. Las grietas, hendiduras y grutas donde antaño hacían la puesta, permanecen hoy vacías y sólo son visitadas por las frías celliscas del invierno (Otero Muerza, 1976: 126).

Este ejemplar adulto era el único superviviente de la pareja que ocupó la zona del alto valle del río Guadalentín, en aquellos nidos de la Sierra de la Cabrilla que visitaron, fotografiaron y estudiaron Cano, Valverde, Hosking y Ferguson-Lees. Según las observaciones de Otero y colaboradores, repartidas a lo largo de dos años (1975-1976) y en toda época, sólo existía ya este único ejemplar (Otero et al., 1978). No obstante, Francisco Sánchez y Luis Mariano González localizan el 2 de abril de 1977 una pareja, acompañada de un juvenil, recorriendo la Loma de la Sagra, El Vadi-llo, arroyo del Valle y arroyo de Valdeinfierno (Sánchez y González, 1978). Con todo, en la Sierra de Segura permanece alguna pareja (y posiblemente en la Sierra de Alcaraz), con observaciones en el Pinar del Risco, Pontones, La Toba, río Zumeta y los Huecos de Bañales, (Sánchez Sánchez y González García, 1978; Hiraldo et al., 1979; González y González, 1984; Carmona Navarro et al., 1988, y varios testimonios orales). Yo mismo, en compañía de varios colegas, guiados por Sergio Couto, hemos podido localizar más de una decena de nidos antiguos de quebrantahuesos en Nerpio (Albacete), lo que evidencia su presencia en lugares poco conocidos en su distribución

histórica. Queda pendiente por hacer en España un registro riguroso y documentado, no sólo de los nidos antiguos, e históricos (cuando han sido descritos por algún personaje célebre), del quebrantahuesos, sino también de las pieles existentes, tanto en museos públicos como en colecciones privadas, de modo que ayuden a documentar rigurosamente su antigua distribución y su dinámica poblacional. En este sentido, he podido personalmente encontrar e identificar, en la Universidad de Valencia, los tres ejemplares históricos de quebrantahuesos, obtenidos antes del año 1865, naturalizados y perfectamente conservados, que se consideraban perdidos en el incendio que calcinó gran parte de las colecciones de aquella universidad en el mes de mayo de 1932. En mi opinión, son las tres pieles más antiguas de quebrantahuesos que existen en la Península Ibérica.

Continuando con nuestro hilo conductor, y ya en la década de los años 80, se constata la presencia, en una amplia zona, de un máximo de tres parejas, dos de ellas sacando los últimos dos pollos: una en Pontones (último pollo en 1981) y la otra en el Barranco de Castril (con último pollo en 1983, en el Barranco del Buitre, y última observación del ave en el año 1986). Posteriormente ya sólo se observa furtivamente algún que otro ejemplar. Sin contar con la presencia ocasional de algún inmaduro de procedencia pirenaica (inclusive en territorios poco habituales, como un ejemplar de primer año sin marcas alares que se observó el 8 de septiembre de 2002 en las montañas alicantinas entre Relleu y Benifato, y otro individuo, de tercer año, pocos días después, el 16 de septiembre, en la provincia de Castellón, concretamente en el Desert de les Palmes), el último quebrantón andaluz se contempló, como ya se ha anotado, en la primavera de 1987.

Es conocido que el quebrantahuesos es una ave extremadamente delicada: mal colonizador y con una estrategia vital caracterizada por una baja natalidad, una baja supervivencia preadulto y una alta longevidad (estrategia K). Como singular predador osteófago depende de un recurso trófico de duración efímera, de presentación impredecible, aunque temporalmente pueda ser abundante, y de distribución dispersa. Ligada esta ave fénix a lo agreste, abrupto y caprino (denominación de territorio *tipo Gypaetus* que creó Valverde en los años sesenta), esta peculiarísima rapaz es capaz de rizar el rizo de la evolución trófica –como sabiamente escribió Valverde– al objeto de “coronar la taxocomunidad mastozóica abriéndose un hueco en el casquete ornítico” (Valverde, 1979: 7). Desgraciadamente, José Antonio Valverde no llegó a conocer a “Tono”, un macho de quebrantahuesos llamado así en su honor, nacido en el año 2006, y

liberado en Cazorla dentro del Plan de recuperación de esta especie, si bien pudo contemplar, en febrero de 1999, los siete primeros quebrantones que llegaron a Las Navas de San Pedro como esperanza del futuro de la especie en el cielo andaluz.

Valverde nos ha dejado un colosal y admirable legado del que sus epígonos siempre nos sentiremos orgullosos. Para el lector curioso que desee aproximarse a la vida y obra de este naturalista total, sus *Memorias de un biólogo heterodoxo*, en siete volúmenes, constituyen una verdadera joya de nuestro patrimonio bibliográfico, un tesoro que nunca dejaremos de agradecer suficientemente al editor su empeño en procurar su publicación.

Abilio Reig-Ferrer
Universidad de Alicante (areig@ua.es)

Referencias bibliográficas

- Berg, B. (1931). *Gypaëtus. Den Flygande Dranken i Himalaya*. Stockholm, P. A. Nordest & Söners Förlag.
- Bosselin, M., Bourdon, J. M. y Le Caro, Ph. (1960). "Migrations et baguage au Pays Basque espagnol et aperçu de l'avifaune espagnole". *Mumibe*, 2/3: 1-20 [paginación separata].
- Cano Gea, A. (1958). "Quebrantahuesos en la Sierra de Cazorla". *Anuario del Adelantamiento de Cazorla*, nº 7: 23-26.
- Cano, A. y Valverde, J. A. (1959). "Notas sobre el quebrantahuesos *Gypaetus barbatus* en la Sierra de Cazorla". *Ardeola*, V: 121-126.
- Carmona Navarro, D., Sánchez Sánchez, M.A., Sánchez Zapata, J.A. y Tomás García, F. (1988). "Situación de las rapaces necrófagas en las sierras subbéticas (Jaén, Granada, Albacete y Murcia)". *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 24: 67-76.
- De Juana, E. (1980). *Atlas ornitológico de La Rioja. Logroño*. Servicio de Cultura de la Excma. Diputación Provincial.
- España Payá, J. (1958). "El quebrantahuesos, protegido". *Calendario Mensual Ilustrado de Caza y Pesca*, nº 191: 599.
- Ferguson-Lees, I. J. (1960). "Studies of less familiar birds. 102. Lammergeier". [Photographs by Antonio Cano and Eric Hosking]. *British Birds. An Illustrated Monthly Journal*, 53: 25-29.
- Fernández Durán, J. A. (1969). "En la Sierra de Cazorla buscando el quebrantahuesos". *ABC*, 8.II.1969: págs. 13, 15 y 17.
- González, L.M. y González, J.L. (1984). "Sobre la distribución pasada y alimentación del quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus* L. 1978 [sic] en España)". *Doñana, Acta Vertebrata*, 11 (1): 141-143.
- Hiraldó, F., Delibes, M. y Calderón, J. (1979). *El Quebrantahuesos Gypaetus barbatus (L.). Sistemática, Taxonomía, Biología, Distribución y Protección*. Madrid, I.C.O.N.A.
- Hosking, E. (1970). *An Eye for a Bird. The autobiography of a bird photographer*. London, Hutchinson & Co.
- [Indiscreto] (1959). "Gypaetus barbatus - Quebrantahuesos". *Anuario del Adelantamiento de Cazorla*, nº 8: 31-32.
- Otero Muerza, C. (1976). "Fauna de las Sierras de Cazorla y Segura". En: *Cazorla y Segura. Sierras de España. Jaén*. Instituto de Estudios Giennenses y Confederación Española de Cajas de Ahorros: 121-226.
- Otero, C., Castien, E., Senosiain, R., y Portillo, F. (1978). *Fauna de Cazorla. Vertebrados*. Monografías 19. Madrid, Ministerio de Agricultura, Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza.
- Margalida, A. y Sesé, J.A. (2011). "Quebrantahuesos. *Gypaetus barbatus*". En M. Lacasa (Ed.). *El libro de las rapaces*. Ed. Photodiscoping, S.C.P. Barcelona: 2-27.
- Navarro, C. (1953). "La caza del águila". *Calendario Mensual Ilustrado de Caza y Pesca*, nº 128: 470-471.
- Reig-Ferrer, A. (2008). "Cincuenta años de protección legal del Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) en España". *Argutorio*, 21: 58-62.
- [Rudolf, Kronprinz] (1879). "Eine kurze Notiz über den spanischen Gypaetus barbatus". *Mittheilungen des ornithologischen Vereins in Wien, Jahrg. 3, Nr. 6 (Juni)*: 59-61.
- Sánchez Sánchez, F. y González García, L.M. (1978). "Quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*)". *Ardeola*, 24 (1): 256.
- Stemmler, C. (1930). "Am Horst des Bartgeiers (*Gypaetus barbatus*)". *Beiträge zur Fortpflanzungsbiologie der Vögel mit Berücksichtigung der Oologie*, 6: 112-114.
- Stemmler, C. (1932). *Die Adler der Schweiz*. Zürich/Leipzig, Grethlein & Co.
- Valverde Gómez, J.A. (1956). "Notas ornitológicas sobre Santo Domingo de Silos (Burgos)". En: *Homenaje a D. Joaquin Mendizabal Gortazar, Conde de Peñafiorida, 1886-1954*. Grupo de Ciencias Naturales "Aranzadi" de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País. Publicación nº 12. San Sebastian, Museo de San Telmo: 454-482. [Paginación de la separata tirada aparte: 1-31].
- Valverde, J. A. (1958). "Rarezas Faunísticas de Cazorla". *Anuario del Adelantamiento de Cazorla*, nº 7: 27-31.
- Valverde, J. A. (1979). Prólogo. En: F. Hiraldó, M. Delibes y J. Calderón. *El Quebrantahuesos Gypaetus barbatus (L.). Sistemática, Taxonomía, Biología, Distribución y Protección*. Madrid, I.C.O.N.A.: 7-10.
- Valverde, J. A. (2003). En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Memorias de un biólogo heterodoxo. Tomo II*. Editorial Quercus V&V (capítulo III. Cazorla y Fuentespedra: 101-143).
- Verner, W. (1909). *My life among the wild birds in Spain*. London, John Bale Sons & Danielsson Ltd.
- Westernhagen, W. (1962). "Greifvögel in Andalusien". *Ornithologische Mitteilungen*, 14 (3):41-48.
- Yebe, Conde de (1959). "Gypaetus barbatus y José A. Valverde". *ABC Madrid*, 5 de abril de 1959: 9-11.